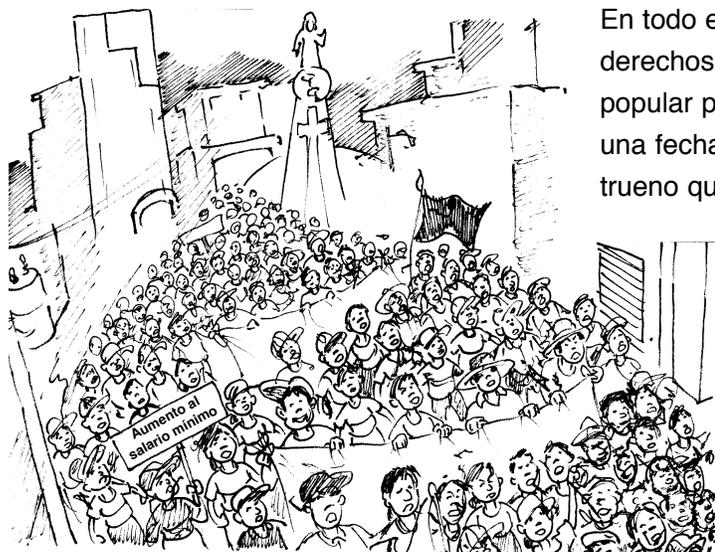




Primero de mayo: Vamos... otro empujón

En todo el mundo, los primeros de mayo son días de exigir derechos, de protestar por tanta injusticia acumulada y de unidad popular para empujar el cambio. En El Salvador de hoy, ésta no es una fecha cualquiera, es el día en que el pueblo movilizado es un trueno que anuncia el cambio tan esperado como agua de mayo.



Por qué se celebra el 1 de mayo

El 1 de mayo de 1886, hace 122 años, en Estados Unidos la clase trabajadora se levantó contra los capitalistas y el gobierno para demandar que la jornada laboral se redujera a 8 horas diarias. Hartos de tanta explotación, los sindicatos realizaron una huelga general. La clase capitalista mandó al gobierno a que los reprimiera: 11 dirigentes obreros fueron capturados y acusados de "conspiración": 8 de ellos fueron ahorcados y 3 mandados a prisión con cadena perpetua.

Los ahorcamientos de ahora

Para este primero de mayo se ha acumulado un mar de injusticias contra la población. La principal es que al pueblo lo están ahorcando con los precios de la comida y de los servicios básicos (agua, luz, salud, educación, gas, pasajes).

Ante la crisis, los grandes empresarios se aprovechan para aumentar sus ganancias, sin subir de a deveras los bajos salarios. El gobierno les deja hacer todo, no controla nada y para colmo le pide a la población que se soque más el cincho.



Hay que acelerar los motores

Los gobiernos de ARENA la deben y este 1 de mayo el pueblo seguirá cobrándoles. Para hacer que ARENA pague, las clases populares deben informarse para no ser engañadas, organizarse más y movilizarse frente a toda medida antipopular. Deben pasar a la ofensiva, porque para mover la rueda de la victoria se necesitan dos motores: un movimiento social fuerte, activo, empujando el cambio, y un partido fiel al pueblo haciendo lo propio para completarlo.

¿Y cómo puede agarrar fuerza ese

movimiento social? Agrupando a las organizaciones que luchan por resolver necesidades locales, como agua, calles, canchas; a las que tienen demandas sectoriales: contratos colectivos, créditos para el agro, etc.; y a las que tienen demandas nacionales, como aumento salarial, control de precios y subsidios a la canasta básica, la no construcción de represas, la no concesión de minas, la reivindicación de derechos de las mujeres, la derogación de leyes que violan los derechos humanos y el rechazo al TLC y a la dolarización.



Ya juntas, las organizaciones se ponen de acuerdo en una sola agenda movilizadora para guiar su accionar y presionar al gobierno.

Este primero de mayo, en las calles está el poder. Va en cada puño de la obrera y el campesino, de la maestra y el estudiante, de la vendedora, de la ama de casa, la juventud... que en un solo trueno gritan: ¡Cambio!